



Triunfo de Rousseff pone a temblar a mercados financieros

Las políticas industriales y las perdidas que han sufrido las compañías estatales son factores que analistas consideran ahora que la mandataria gobernará por otro periodo

Bolsa de Sao Paulo cerró este lunes con una fuerte caída de 2.77 por ciento y el real retrocedió 2.58 por ciento, a su menor nivel desde 2005, en un mercado decepcionado tras la reelección de la Presidenta Dilma Rousseff el domingo.

La plaza bursátil, que tenía como favorito al derrotado socialdemócrata Aécio Neves, cerró en 50 mil 503 puntos, el menor nivel desde el 15 de abril, mientras que la moneda brasileña quedó en 2.523 unidades por dólar.

El real aumentó sus pérdidas, cayendo a mínimos de hace casi seis años. Posteriormente, al cierre, anotó la mayor baja diaria desde fines de 2001.

Las principales compañías estatales, cuyos beneficios han sufrido con Rousseff, se hundieron en las operaciones del lunes, incluida una caída en el gigante Petrobras de 11.35 por ciento en las acciones preferenciales (sin derecho a voto) y de 10.64 por ciento en las ordinarias (con derecho a voto).

Fitch Ratings advirtió en que podría rebajar la calificación crediticia de las compañías brasileñas el próximo año por la débil demanda a nivel doméstico, la caída de precios de las materias primas del país y las erradas políticas industriales de Rousseff.

Un segundo mandato de Rousseff no será fácil, sobre todo cuando una economía más lenta complica a un modelo gubernamental acostumbrado a altos ingresos tributarios para financiar programas sociales y crédito subsidiado a empresas y consumidores.

La economía de Brasil, después de crecer hasta 7.5 por ciento anual el año antes de que ella asumiera, ahora está en vías de crecer menos de uno por ciento este año. Los esfuerzos anteriores por avivar el crecimiento, en gran parte a través de exenciones impositivas y otros subsidios para algunas industrias, han fallado mayormente.

Mientras tanto, la inflación, un problema desde hace tiempo en un país con una historia de precios que se disparan, ahora oscila por arriba del techo de tolerancia del Gobierno de 6.5 por ciento.

Y aunque el desempleo está cerca de mínimos históricos, los economistas no esperan que siga así por mucho tiempo porque la menor inversión, el crecimiento más lento y la incertidumbre llevan a los empleadores a hacer recortes.

Para corregir el rumbo, economistas dicen que Rousseff debe impulsar unas demoradas reformas impositiva y laboral para aumentar la productividad e involucrarse más con los mercados globales.